
Trump-inmigrantes: Garantizando la deportación

16/04/2018



Inconsecuente, controvertido e inestable pudieran ser calificativos justamente endilgados al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, si observamos sus cambiantes declaraciones, siempre peyorativas, sobre Rusia, China, Siria, Irán y la República Popular Democrática de Corea, pero fijas y obsesivas acerca del muro que erige a lo largo de la frontera con México, para lo cual ya acepta sumas millonarias de pudientes xenófobos y despliega efectivos de la Guardia Nacional de los estados por los que cruza el alto hito.

El verdadero propósito detrás de la decisión de Trump de desplegar 2000-4000 tropas de la Guardia Nacional en la frontera entre Estados Unidos y México es movilizar soldados para custodiar campamentos de detención militares improvisados o liberar a agentes de Aduanas y Protección Fronteriza para que realicen esa función.

Ya desde el pasado día 9 se están deteniendo indefinidamente a los inmigrantes, mientras se realiza el respaldo militar a la acción represiva, toda una encarcelación masiva a gran escala que no ocurría desde que el presidente Franklin Delano Roosevelt ordenara el internamiento de japoneses y norteamericanos de origen japonés durante la Segunda Guerra Mundial.

La nueva política es parte de una campaña general de terror de la administración republicana de Trump, con la complicidad de los demócratas. El jueves 12, funcionarios de Inmigración y Control de Aduanas allanaron una planta empacadora de carne en la zona rural de Tennessee, arrestando a 97 inmigrantes, en una de las

incursiones más grandes en el lugar de trabajo en los últimos años.

La nota de la administración Trump expandirá exponencialmente la constelación de campos de internamiento de inmigrantes que salpican el suroeste de Estados Unidos. Exige que el Fiscal General y el Departamento de Seguridad Nacional "asignen todos los recursos disponibles legalmente para construir, operar, controlar o modificar —o establecer contratos para construir, operar, controlar o modificar— instalaciones para detener a inmigrantes por violaciones de la ley de inmigración en o cerca de las fronteras de los Estados Unidos".

Ningún líder del presuntamente opositor Partido Demócrata ha indicado su rechazo al memorando. En marzo, los demócratas se unieron a los republicanos para aprobar un proyecto de ley de gastos de 1,3 billones de dólares que incluye una disposición que otorga a Trump el poder para expandir el sistema de cárceles de inmigrantes "según sea necesario para garantizar la detención de extranjeros con prioridad de deportación".

Esto no es nuevo, porque Trump pidió en enero del 2017 el fin de lo que llamó política de "captura y liberación". Este es, de hecho, un principio básico del debido proceso. Los inmigrantes que son entrevistados por un oficial de asilo deben demostrar un "temor creíble" de regresar a su país de origen, lo cual les permite vivir en EE.UU., mientras que sus procedimientos de deportación se llevan a cabo en el tribunal administrativo.

La abrumadora mayoría de los inmigrantes que cruzan la frontera entre Estados Unidos y México son trabajadores que nunca han cometido ningún delito y buscan refugio de sus países devastados por décadas de explotación imperialista y dictadores y escuadrones de la muerte respaldados por Estados Unidos.

Pero nada de esto importa al Imperio, cuya administración actual, que encabeza Donald Trump, está dando órdenes tácitas a los funcionarios de asilo para negar a la gran mayoría las solicitudes al efecto y garantizar la deportación más amplia posible. Durante las entrevistas de temor creíble, los agentes cometen fraude, inventan testimonios, destruyen documentos y pertenencias de los inmigrantes y los obligan a firmar documentos que no han leído. Así, se encuentran garantizando la deportación.
